Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Nicolas-Maduro-Presidente-Y-despues-Version-Completa>

Nicolas Maduro Presidente. ¿Y después ?Versión Completa

- Les Cousins - Venezuela -

Date de mise en ligne : dimanche 14 avril 2013

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Nicolás Maduro muy probablemente será elegido el domingo presidente de la República Bolivariana de Venezuela porque la oposición de derecha y ultraderecha, que jamás le ganó a Hugo Chávez, no está en condiciones de ganarle a su fantasma que está apoyando a su heredero. Pero si de algo se puede estar seguro es de que Washington y esa oposición no aceptarán el resultado de las urnas, como no aceptaron el crecimiento de la influencia política de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, ni el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, ni la mayoría peronista en los 50 y en los 70, ni la revolución cubana, ni el gobierno de João Goulart en Brasil, ni a Salvador Allende en Chile. Donde no pueden ganar en las urnas esas fuerzas buscan siempre la salida anticonstitucional y no vacilan ante los golpes militares, los genocidios y las invasiones abiertas o disfrazadas, como la de Castillo Armas, desde Honduras, en Guatemala o la de Bahía de los Cochinos, en Cuba, desde Honduras, Nicaragua y Estados Unidos.

Ante la revolución bolivariana, en este período postchavista surge pues la alternativa : o profundizar política y socialmente el proceso y las movilizaciones para afirmarse y enfrentar los intentos reaccionarios que vendrán o, en cambio, institucionalizar el chavismo que Chávez se encargaba a cada rato de modificar y hasta subvertir, lo cual implica tender lazos a sectores de la oposición y a Washington y mantener controlados los movimientos sociales. En cierta medida, se reproduce la discusión en la Unidad Popular chilena entre el « avanzar para consolidar » y el « consolidar para avanzar », negociando con la democracia cristiana, frenando las iniciativas de los trabajadores y reforzando las instituciones política que, como se sabe, favoreció el tancazo y después el golpe de Pinochet.

Maduro, que es un revolucionario pero no un socialista pues espera todo del Estado, no tiene ni el prestigio ni la capacidad ni el olfato político de Chávez, quien quería construir un Estado moderno y a la vez combatir al Estado capitalista. Además, en el aparato estatal y en las fuerzas armadas, hay posiciones bolivarianas y chavistas pero conservadoras y hay fuerzas que buscan disminuir la tensión tomando contacto con el enemigo y hasta haciéndole concesiones en el marco del capitalismo de Estado venezolano. El Partido Socialista Unificado de Venezuela no es, además, un partido socialista sino un aparato electoral, entiende por socialismo una serie de medidas democráticas y distribucionistas que dejan intacto al sistema y no intenta construir el socialismo siguiendo un programa de transformaciones decididas por los trabajadores y logradas gracias a la participación decisiva y al poder de los mismos en las empresas y en el territorio. En la dirección del aparato estatal chavista, por último, abundan los que quieren subordinar los gérmenes de poder popular, como las comunas o las misiones, a los gobernadores o a las fuerzas armadas (y cortan así el aflujo de savia popular al aparato de la revolución bolivariana, dejando de paso a « las bases » en un pasivo papel de manifestantes o votantes.

Esas son las grietas que intentarán utilizar los « escuálidos » dentro de sus planes golpistas y como parte de la preparación de los mismos : buscarán entrar en los sectores « blandos », establecer lazos con la boliburguesía y con los conservadores y burócratas, tal como advirtió Hugo Chávez, que los veía como trabas al avance del proceso y como minas potenciales en el camino de éste. El golpe que ellos preparan no consistirá sólo en una conspiración cívicomilitar preparada por una campaña de prensa a nivel nacional y mundial ni en la compra de algún sector reaccionario de las fuerzas armadas. Será antes que nada una acción política, una campaña de inteligencia y desestabilización económica, de división del aparato chavista, de inducción a una parte del mismo a congelar su fuerza real, que es la conciencia y la participación de las masas.

En lo inmediato, la economía de Venezuela, que depende por completo de la renta petrolera, no presenta problemas graves y la fuga de capitales podrá ser en buena medida controlada ya que la inmensa mayoría de las divisas provienen de PDVSA, que es estatal. Un sector conservador del gobierno se hará eco de la campaña chovinista de la derecha y pensará que le conviene reforzarse reduciendo los aportes venezolanos a Cuba y el ALBA y los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana para distribuir creyendo que « hay que poder orden » antes que nada mediante el aparato estatal. Eso podría llevarlo a ver la delincuencia como un problema puramente policial y represivo y a considerar las huelgas y reivindicaciones obreras y los gérmenes de poder popular desorden y despilfarro. Otro, por el contrario, más chavista y más radical, insistirá en los planes del Comandante desaparecido.

La lucha entre ellos será sorda y estará cubierta por declaraciones chavistas. Lo determinante para dividir las aguas, sin embargo, no será la retórica chavista (la burocracia y Stalin declamaban su fidelidad al leninismo mientras lo enterraban) sino las medidas que propongan y, fundamentalmente, su apoyo en la juventud, las mujeres, la autoorganización de los trabajadores, el control de éstos sobre el territorio, la delincuencia local y sus cómplices burocráticos, los aparatos estatales represivos o corrompibles.

La juventud, las mujeres, el pueblo que habrán votado por Maduro no pueden delegar el poder en éste, cualquiera sea su lealtad a Chávez y su sinceridad. Cuando los obreros tomaron por asalto las armerías de Buenos Aires y aplastaron un golpe sangriento, Perón salió al balcón del palacio y rogó « ¡muchachos, dejen que este partido lo juego yo ! ». Meses después huía antes otro golpe. Moraleja : Si no se quiere perder no hay que dejar que el Director Técnico juegue solo.

Guillermo Almeyra para La Jornada de México.

[El Correo](#). México, 14 de abril de 2013.

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Este obra está bajo una [licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](#). Basada en una obra en www.elcorreo.eu.org.

Post-scriptum :

<p>* Guillermo Almeyra Historiador, investigador y periodista. Doctor en Ciencias Políticas (Univ. París VIII), profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, de México, profesor de Política Contemporánea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Campo de investigación : movimientos sociales, mundialización. Periodista por La Jornada de México.</p>
--